

Ocupar el espacio público para romper el silencio y la censura (años ´80)

Mirta Zink

Instituto de Estudios Socio-Históricos
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa

El fin del régimen militar y el comienzo de la etapa democrática inauguró un proceso de transición hacia nuevas formas participativas de la ciudadanía. En el plano político, el radicalismo se posicionaba a nivel nacional como el partido que podía encarar el desafío de recuperar la república democrática, bajo la figura de Raúl Alfonsín. La derrota en Malvinas provocó la “ebullición” de la sociedad, se reactivaron viejas formas de participación civil con el retorno de los partidos políticos que disputaban la calle para canalizar la protesta, convencidos de que era necesario “expresar demandas de los más diversos sectores para recuperar representatividad”. En ese contexto, se inauguraron sedes partidarias en los barrios de Santa Rosa y las primeras acciones que realizaron fueron las reafiliaciones de sus adherentes, con vistas a las elecciones internas y para discutir los principales temas de la agenda política del momento. Se trataba de reorganizar los partidos e instaurar prácticas democráticas, aunque los viejos líderes políticos mantenían su preeminencia. La prensa reflejaba en sus páginas el clima preelectoral, que se hacía evidente por las múltiples actividades que irrumpieron en el espacio público, como por ejemplo los mítines en las calles céntricas de la capital provincial.

Al mismo tiempo, surgieron formas espontáneas de auto organización como los centros de estudiantes, las agrupaciones sindicales, grupos artísticos, vecinales e intelectuales; aunque el rol preponderante lo tuvieron los organismos de derechos humanos que se iban gestando en la provincia. También comenzaron a circular publicaciones independientes con intereses variados destinadas a diferentes públicos.

El arte en la calle

En este contexto, distintas iniciativas comenzaron a hacerse públicas, desde la esfera oficial se programaron espectáculos artísticos de carácter popular al aire libre, fuera de los ámbitos tradicionales de exposición artística –museos, salas, entes oficiales–, después de tantos años de represión, silencio y ocultamiento. La Pampa no fue una “isla de paz” como se pretendió propagandizar durante la dictadura militar, aquí también hubo cesantías de luchadores sociales, persecuciones, privación ilegítima de la libertad, amenazas y torturas. Sin embargo, *“La sociedad del silencio observó como hechos lejanos las desapariciones supuestamente ocurridas en otras jurisdicciones, como si no fueran un compromiso para todos, como si no hubieran sido hijos, novios, hermanos y*

hermanas de todos nosotros. La mecánica del terror funcionaba, la solidaridad se escondía” (Bilbao, 1999, p. 8). Con la apertura democrática, esos lamentables sucesos se denunciaron y el pedido de justicia pronto ganaría la escena pública. Era necesario romper los muros de la censura, reconstruir el campo social y reinstalar valores de una sociedad libre; para ello, las movilizaciones masivas hicieron su irrupción en las calles y plazas, con formas tradicionales de protesta política y también con expresiones culturales novedosas.



La Yaga, obra de Marta Arangoa creada para ilustrar los versos “*Es honda. Es reciente. No sana y supura malignos humores, hilillos de sangre, y un pútrido olor que corrompe la brisa y ofende el rocío. No es fatal, pero (...) apaga la vida en las anos*”, poema *La yaga* de Edgar Morisoli (1984), publicado en *El águila sin pena*.
Gentileza Estela Pacheco.



Busco a mi nieto, dibujo de Raquel Pumilla realizado para su divulgación en serie (pancartas, afiches, panfletos, libros) con objetivo de acompañar el reclamo por la aparición de los nietos apropiados. Fue utilizado por varios organismos. Gentileza Estela Pacheco.

Durante la presidencia de Alfonsín se inició en Buenos Aires un emprendimiento que se denominó Programa Cultural en Barrios, cuyo objetivo era el de democratizar el acceso a la cultura y promover nuevas prácticas de participación política. La intención era fomentar el desarrollo de la capacidad creadora y la autonomía cultural con una expresión comprometida con la actualidad. Esta iniciativa tenía como propósito incentivar la reapropiación de valores depredados y despreciados durante la dictadura, como la imaginación y la creatividad, a partir de la acción estatal en pequeños núcleos sociales, como los barrios. Esta política cultural, implicaba romper con los espacios tradicionales de exposición y proponer otros alternativos, como respuesta a la necesidad social de recobrar el afecto hacia lo comunitario y la conciencia de grupo. Para lograr

estos objetivos, en buena medida el gobierno tomó las actividades y emprendimientos que grupos de artistas, comprometidos justamente con esos valores, venían desarrollando en forma silenciosa.

A nivel provincial, la Dirección de Cultura convocó a distintos artistas locales (músicos, escritores, plásticos) a exponer sus producciones y, al mismo tiempo, buscar un “perfil cultural pampeano”. El recién electo gobernador Rubén Marín decía a la prensa que “*la cultura como expresión de lo popular, contribuye grandemente a consolidar nuestra identidad nacional. El pueblo debe recuperar su papel protagónico en ella y esta debe abarcar tanto la formación humanística como la actividad artística. La política cultural debe hacer hincapié en los medios de comunicación social en la educación en todos sus niveles, en la creatividad del pueblo y en el estímulo y apoyo a los investigadores creadores*” (*La Arena*, 12 de diciembre de 1983).

La cultura, como expresión identitaria de un pueblo, fue revalorizada y adquirió nuevas formas y espacios donde manifestarse. Desde la esfera estatal se programaron espectáculos artísticos de carácter popular en sitios abiertos y las plazas fueron el espacio privilegiado para estas expresiones. Los nuevos escenarios debían adaptarse a la masividad pública, el objetivo era exteriorizar y romper el silencio que había impuesto la dictadura. De esta manera, la plaza santarroseña San Martín se transformaría en el ámbito propicio para presentar nóveles emprendimientos culturales que incluían a plásticos, músicos, escritores y otras expresiones del arte. Uno de los tantos eventos que se realizó fue el espectáculo denominado “Los artistas con su gente”, un festival que contó con la actuación de la Banda Sinfónica de la provincia y los grupos Jazz Santa Rosa, Quinteto Ensamble, Pampa Cuatro, Jorge Satragno y Alpatacal. También se expusieron obras de plásticos locales y hubo otras expresiones de cultores de la poesía y la artesanía (*La Reforma*, 31 de diciembre de 1984).

La sociedad civil se organiza para reclamar justicia

En 1983 se comenzaron a reconstruir los mecanismos de participación política de la ciudadanía y una de las formas fue la autoconvocatoria, que permitiría canalizar demandas que no podían ser interpretadas por los organismos estatales existentes. En ese marco la sociedad civil interpeló a la Junta Militar para exigirle respuestas acerca de lo que había sucedido con los desaparecidos. La presencia en Santa Rosa del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel reforzó las acciones emprendidas por los sectores movilizadas; su presencia contó con una amplia concurrencia en todas las actividades que se realizaron en la ciudad, como la marcha con las juventudes políticas. Luego de su visita, militantes partidarios y sociales, vecinos autoconvocados, Centros de Estudiantes universitarios y la Comisión Permanente de Prescindidos realizaron una serie de marchas para exigir justicia y castigo a los culpables de delitos de lesa humanidad.

Este núcleo inicial dio origen a la Asamblea por los Derechos Humanos, que recepcionó las primeras denuncias por las violaciones de derechos ocurridas en el territorio de La

Pampa, y en noviembre de 1983 se constituyó el Movimiento Popular Pampeano por los Derechos Humanos. Al año siguiente, la visita de Madres de Plaza de Mayo reforzó los reclamos de verdad, juicio y castigo a los culpables del terrorismo de Estado.



Marcha encabezada por el Movimiento Popular Pampeano por los Derechos Humanos. Archivo Histórico Municipal.

Al mismo tiempo, los estudiantes ganaron el espacio público santarroseño con sus demandas de democratización del sistema universitario, se movilizaron para pedir la renuncia del ministro de Educación nacional y la de todos los decanos que actuaron durante el proceso militar, exigían la pronta normalización de la casa de estudios y en sus marchas callejeras reclamaban por un ingreso irrestricto, sin aranceles ni exámenes de ingreso.

A partir de estrategias conocidas y otras innovadoras, distintos actores sociales ocuparon las calles y plazas con sus cánticos y su arte, con el objetivo de romper el silencio dictatorial, recuperar la voz para defender la libertad de expresión, las prácticas democráticas de participación y la vigencia de los derechos constitucionales.

Bibliografía

- Bilbao, D. (1998). Silencio, olvido, memoria. Los derechos humanos en La Pampa, en *La dictadura militar en La Pampa* (pp. 1-19). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura. Recuperado de <https://relatos14.files.wordpress.com/2016/10/silencioolvido-y-memoria-bilbao.pdf>
- Folco, M. E. (2008). El restablecimiento de la vida institucional: el proceso de normalización, en S. Crochetti (Ed.) *La Universidad de La Pampa. 50 años de historia* (pp. 101-139). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Herrera, M. J. (1999). Los años setenta y ochenta en el arte argentino. Entre la utopía, el silencio y la reconstrucción, en J. Burucúa (Dir.) *Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política*, volumen II, (pp.119-173). Buenos Aires: Sudamericana.

- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *Historia Argentina. La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Pacheco, E. y Zink, M. (2006). *Mujeres artistas y democracia. Una aproximación a la reconstrucción del campo artístico pampeano en los años 80*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, 25 al 28 de octubre. Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino.
- Pumilla, J. C. (2004). Las huellas de la dictadura, en AAVV *Historias de la Pampa desconocida* (pp. 27-33). Santa Rosa: Asociación Pampeana de Escritores.
- Zink, M. y Folco, M. E. (2011). “*Fotografías que cuentan historias*”. *Un acercamiento al pasado local y regional*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia, 19 y 20 de mayo. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.